

LA AZAROSA Y PINTORESCA EXISTENCIA DE AMBROSIO BIERCE, GENTLEMAN DE LAS LETRAS



NACE en 1842. Muy joven, enrólase en el ejército federal y toma parte en las románticas guerras de secesión. Recibe, al final de la campaña, el grado de mayor. En 1866, debuta como periodista en el "Overland Monthly" de California.

Inquieto, aventurero de raza, se embarca, a poco, con rumbo a Londres. Allí, en 1872, funda y dirige con acierto un periódico humorístico. Mas la vida ordenada y las severas costumbres inglesas no son para este escritor que lleva en el alma, quizás sin saberlo, una buena parte de Alfredo de Vigny. En 1876 regresa a California. Vuelve a colaborar en las páginas del "Examiner", el "Overland Monthly" y otros periódicos, unos periódicos pequeños y agresivos, en los que se hace política activa y se escriben los editoriales con un par de pistolas apretando las cuartillas. Periodismo de aventureros y literatura para hombres fuertes. Triunfa la ley del que madruga y gana siempre aquel que más presto adjudica el puñetazo o saca a relucir el par de pistolas, en cuyas culatas, así como hoy lo hacemos con los pacíficos bolsillos del pantalón, suelen aquellos hombres apoyar las palmas de sus manos. San Francisco, "Frisco", es la tierra prometida. Una sed de oro y de aventuras reseca todas las gargantas y no la apagan — antes bien, la acucian — el alcohol que es para gargueros de piedra y las mujeres que son para hombres de una sola pieza.

Este ambiente, que hoy diríamos cinematográfico, es el que place al andariego Ambrosio Bierce, gentleman de las letras norteamericanas y acometedor aventurero de los distritos mineros. A Bierce hay que verle así: botas de montar, levita negra entallada y faldonuda, chaleco historiado, chalina romántica y un ancho y mosqueteril chambergo; no deben faltar, tampoco, ni las pistolas ni el indefectible habano, mordido y nunca chupado. Silueta fantástica, pero silueta real, que esa fantasía de hoy, él y los escritores de su escuela la crearon.

Para estar en un todo de acuerdo con nosotros, realiza Bierce, atraído por la aventura y el peligro, una incursión por la Dakota del Sud. Allí el camino hay que abrirse a fuerza de bala, pero no es cosa que asuste al autor de "In the Midst of Life", ese libro del que hemos traducido historias en las que se amalgama el hábito trágico e inquietador de Edgard Poe y la confortadora entereza militar del ya mentado Vigny. La existencia que lleva Bierce entonces es abundante en sobresaltos e incidencias

trágicas. Tiene que luchar contra los salvajes naturales y contra los salvajes blancos que ha hecho esa común y contagiosa avidez de riquezas. Pero Ambrosio, que es un aventurero de raza, sabe que el oro en polvo se desliza por los intersticios de los dedos y que el oro amonedado ha sido hecho para eso: para correr. Y en timbas donde se juegan hasta los botones de las botas — todo menos la pistola que es como el atributo del honor y de la hombría, — y con mujeres que son como veletas extrañas para las cuales las pepitas auríferas son como un imán, Ambrosio Bierce se pierde y derrocha la fortuna que ha cobrado con su valentía y con el riesgo de su vida.

Pero ya que no oro, a su regreso a "Frisco", Bierce aparece con el morral atiborrado de otro tesoro mucho más valioso y que le otorgará la fortuna decisiva. A manos llenas desparrama sobre diarios y magazines las joyas más preciadas que ha ido labrando en las horas de atroz insomnio en el desierto y que ha engarzado en el oro verídico de las observaciones realizadas en aquel mundo de bandoleros caballerescos y caballeros con atisbos de piratas.

Periodismo batallador y literatura pura produce por igual, indistintamente, sin desdeñar al primero, que es como la piedra de toque del verdadero arte.

Es en este punto cuando aparece la única y perdurable obra en la que derrocha, a decir de Gertrude Atherton, "su brutal imaginación". Sucesivamente aparecen, después de la remota publicación de "Cobwebs from an empty shull", que es de 1874; en 1892, "Black Beetles in Amber"; en 1893-94, "In the Midst of Life" y "Tales of Soldiers and Civilians"; en 1898, "Can such things be?", y en 1899, "Fantastic Fables". Completa esta labor una serie de epigramas en prosa y verso, de los cuales, los mejores y que le dieron fama de humorista, aparecen en el "Devil's Dictionary". Tradujo además algunas obras del alemán en colaboración con Adolfo Danziger.

Mas no fina aquí la existencia de Ambrosio Bierce. No quiso él concluir como tantos otros literatos y caballeros de la aventura, tendido en una cama o apoltronado y reumático en un sillón. En 1913, la hija del escritor recibió desde Chihuahua, en Méjico, una carta en la que su padre le anunciaba que estaba enrolado en el ejército de Pancho Villa. Luego, el silencio más absoluto, pese a las investigaciones practicadas por el gobierno yanqui y malgrado algunas cartas y documentos como los que en 1922 publicó en Cleveland Jorge Kirk, con un prólogo de Samuel Loveman y que Víctor Llona, uno de sus biógrafos, toma en consideración hasta el punto de asegurar que es probable que Ambrosio Bierce, el andariego y aventurero gentleman de las letras, viva aún.

E. M. S. D a n e r o